



Seres de otro mundo

En el 2020 el planeta tierra recibió una visita inesperada de un ejército conformado por seres organizados en algún rincón del universo, que amenazaron con la extinción de la vida humana.

Las primeras víctimas de sus letales armas, fueron unos pobladores rurales de oriente lejano y otros tantos fueron obligados y conducidos por ellos a esparcir por el mundo, la fatal noticia del inminente exterminio.

La información sobre esto tomó por sorpresa a los dirigentes a la cabeza de la humanidad: presidentes, figuras públicas, empresarios con un poder incalculable, decidieron ocultar el desastre que se avecinaba para no generar una locura colectiva y ordenaron confinar a toda la población en sus casas.

La verdad sobre lo que pasaba fue amordazada y secuestrada.

La población escéptica a la orden mundial, por una amenaza que ya había cobrado algunas víctimas, no tuvo nada más que hacer, pues los noticieros hablaban todo el día sobre la orden de los grandes mandatarios y todos, absolutamente todos, pararon lo que hacían y se encerraron.

Habían algunos necios, como el viejo escribano de un villa al norte de Groenlandia, que hizo caso omiso y salió tranquilo a dar comida a las palomas, pero demoró más en arrojar el pan trillado, que los seres de otro mundo en abducirlo.

La noticia se esparció por toda Groenlandia y también en el resto del mundo, alarmados todos compraron compulsivamente el alimento que pudieron; temiendo por sus propias vidas, pusieron cerrojo a las puertas, doble macho en las cerraduras, candados por doquier. No se veía nadie en las calles, bueno, casi nadie, algunos habitantes de oriente lejano y cercano, de Europa, de Asia, Oriente Medio, Australia, América de norte a sur y viceversa no tenían ningún cerrojo, no tenían ninguna puerta que cerrar y menos una casa donde entrar... y como era de esperarse, los seres de otro mundo empezaron a llegar por ellos de a uno en uno, de dos en dos, de mil en mil... los primeros en irse fueron las personas sin hogar.

Los gobernantes no prestaron mayor atención a lo sucedido con los habitantes sin hogar y sólo pensaban en el final de la amenaza, para poder volver a hacer sus negocios, activar sus empresas, y seguir engordando su poder.

Las calles empezaron a ser habitadas por los animales, las plantas empezaron a ocupar cada rincón solitario y cuando no se veían más humanos por ahí, el exterminio se detuvo.

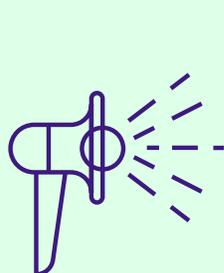
A las personas en sus casas se les empezó a terminar la comida que tenían y los que menos tenían, empezaron a colgar banderas rojas en sus ventanas para que alguien les pudiese brindar algo de auxilio para sobrevivir. Curiosamente, los que se disponían en apoyar a los demás no eran percibidos por los seres de otros planetas.

Los gobernantes empezaron a suponer que la amenaza había desaparecido, al ver que los solidarios no eran abducidos. Decidieron entonces, armar una fiesta en uno de los estadios más importantes del mundo y hasta allí llegaron por ellos los seres de otro mundo, se los llevaron, los desaparecieron.

Las criaturas extraterrestres también dejaron la tierra, pues saciaron su hambre; las personas dejaron de ver los mismos noticieros, pues no tenían más mentiras que replicar... cada vez más personas acudieron a ayudar a las personas con trapos rojos en sus puertas y ventanas y la ayuda se siguió multiplicando.

La humanidad no tenía más la amenaza y tampoco esos líderes atroces que no supieron dar una solución efectiva a los problemas que amenazan la integridad de todos.

La solidaridad, fue la medicina que curó a la humanidad de la indiferencia en la que estaba sumida desde hace mucho tiempo.



Cómo podemos crear **ecosistemas sostenibles descentralizados** en medio de una crisis mundial que cumplan las expectativas de **reinención social, cultural, política y corporativa** por medio de la educación y difusión de conocimientos específicos de una manera **solidaria**

